

se limita al solo comentario de textos, sino que, dado su carácter universal, se contemplan las palabras y su verdad como respuesta a las cuestiones que el espíritu humano se plantea en su diálogo interior.

Grondin se presenta como fiel discípulo de Gadamer, lo que no le impide exponer con franca sinceridad las críticas que recientemente su maestro ha recibido. El jurista italiano Betti aprecia en Gadamer una no-superación del relativismo. Habermas, en cambio, reprocha a Gadamer sus ataques a la Ilustración y su aceptación de posturas prerracionalistas, como la autoridad de la tradición, y exige de Gadamer una actitud más crítica, exactamente una crítica del fenómeno de la comprensión en nombre de la comprensión misma. Por último, el deconstructivismo francés, representado por Derrida, desconfía de la posibilidad de compaginar Hermenéutica y Metafísica y, por tanto, de acceder a la verdad, ya que, según Derrida, el entender se da sólo en el paso de un signo a otro signo sin necesidad de contar con el sentido.

El libro de Grondin, aun sosteniendo las posiciones de Gadamer, no presenta a éste como el culmen de la historia de la Hermenéutica. Esta historia permanece abierta por cuanto aún se debate en qué medida el relativismo se asume o se supera en el quehacer interpretativo.

A. Viciano

Roberto RODRÍGUEZ ARAMAYO (ed.), *Kant (Antología)*, («Textos Cardinales», 14), Península, Barcelona 1991, 186 pp., 13,5 x 19,5.

El Autor, conocido sobradamente en los ambientes kantianos españoles por sus ediciones de otras obras de Kant, ofrece ahora una antología de sus escritos póstumos (*Nachlaß*). Nos parece más

propio hablar de «textos póstumos» que —como hace el A.—, emplear la expresión «textos inéditos», como quiera que el *Nachlaß* ha sido íntegramente editado por la Academia de Ciencias de Berlín. En cualquier caso la oportunidad de esta antología es indudable, ya que en castellano tan sólo se habían traducido fragmentos muy aislados de ese cuerpo textual (por cierto, el Autor sólo cita la traducción hecha por Duque del *Opus Postumum*, pero en justicia debería haber mencionado la de Julián Marías publicada en 1943, la de García Moreno y Rovira editada en 1875 y la de J. Uña datada en 1877).

Por otra parte, parece excesiva la importancia que en la Introducción concede el Autor al conflicto con la censura prusiana como clave hermenéutica para entender lo que denomina «una década de silencio», en la cual se habrían puesto por escrito de modo más libre estas reflexiones póstumamente conocidas por el público. En realidad, habría que aludir más bien a la debilidad progresiva de un Kant envejecido, incapaz de dotar a sus pensamientos de la sistematicidad y exactitud que él exigía para sus publicaciones.

Además de la Introducción, esta Antología va acompañada de un estudio bibliográfico muy útil, sobre todo en cuanto recopilación de las traducciones castellanas que se han llevado a cabo del *corpus* kantiano.

J. M. Otero

Philip J. ROSSI - Michael WREEN (eds.), *Kant's Philosophy of Religion Reconsidered*, Indiana University Press, Bloomington / Indianapolis 1991, XX + 214 pp., 14 x 21.

Como resultado de un Simposio organizado por la Marquette University

(USA) se publicó luego esta obra colectiva sobre la filosofía kantiana de la religión, en la que participan entre otros Allen W. Wood (Cornell University), Nicholas P. Wolterstorff (Yale University), Joseph Runzo (Chapman College) y Philip J. Rossi (Marquette University), entre otros.

Wood, retractándose de una postura defendida en libros anteriores, sostiene que el deísmo kantiano basado en la «fe moral» en Dios carece de justificación apropiada. Él mantiene que dicha justificación —de acuerdo con la teoría evidencialista de Clifford— sólo puede ser una estricta evidencia; por lo tanto, concluye que la fe kantiana en Dios es moralmente corrupta. Por otra parte, se adhiere a la postura kantiana de rechazar una cercanía del hombre a Dios mediante la revelación, pues entiende que ello iría en contra de la autonomía humana y sería —desde el punto de vista de un deísta— algo «blasfemo».

Runzo, en diálogo con Wood, mantiene que el énfasis kantiano en la racionalidad como esencia de la religión va en detrimento de elementos esenciales de la religiosidad, tal como se presenta ante nuestra experiencia. Por otra parte, entiende que Kant no fue evidencialista, al admitir que la religión revelada tiene cierta función en el desarrollo religioso de la humanidad. La postura racionalista de Kant contrapesaría ciertos fideísmos protestantes.

Wolterstorff, por su parte, subraya las incoherencias que encuentra en la teoría kantiana del perdón de los pecados. Otros colaboradores afrontan el problema del mal, de la expiación, de la redención, la teoría de la fe mantenida por una comunidad, la unidad entre naturaleza y libertad, el misterio de la inmortalidad y la identidad fundamental de la razón en todos los hombres.

Indudablemente todas estas reflexiones servirán para introducir al lector en los conceptos fundamentales de la filosofía kantiana de la religión y en las cuestiones de la misma que hoy resultan objeto de discusión. Hay que advertir que, como viene siendo costumbre, estos estudios kantianos se mantienen a un nivel de interpretación meramente histórica, es decir, evitan cuidadosamente filosofar sobre la religiosidad y la fe cristiana tal como son realmente, limitándose a explicar tentativamente lo que Kant quería o no decir y criticando la consistencia de sus posturas en materia de filosofía de la religión. Ahora bien, si esta autolimitación es legítima y quizás metodológicamente necesaria, no por ello deja de ser una traición al espíritu de la filosofía y a las advertencias del mismo Kant. En efecto, éste, al igual que los grandes pensadores del pasado y de la edad contemporánea, nunca permitió que la curiosidad histórica le distrajera en cuestiones importantes de la tarea de enfrentarse directamente con los problemas perennes.

J. M. Odero

Frank O'FARRELL, S. J., *Per leggere la «Critica della Ragione pratica» di Kant*, Pontificia Università Gregoriana, Roma 1990, XIII + 200 pp., 15 x 21.

Tras publicar un libro similar dedicado a la «Crítica de la razón pura» de Kant, el Autor emprende la tarea de reunir una antología de textos kantianos extraídos de su «Crítica de la razón práctica», con la novedad de que dichos textos van precedidos de unas preguntas formuladas por el Autor. El resultado es así una especie de *catecismo* filosófico útil para el propósito que el Autor se propone: aprender a filosofar con Kant.